

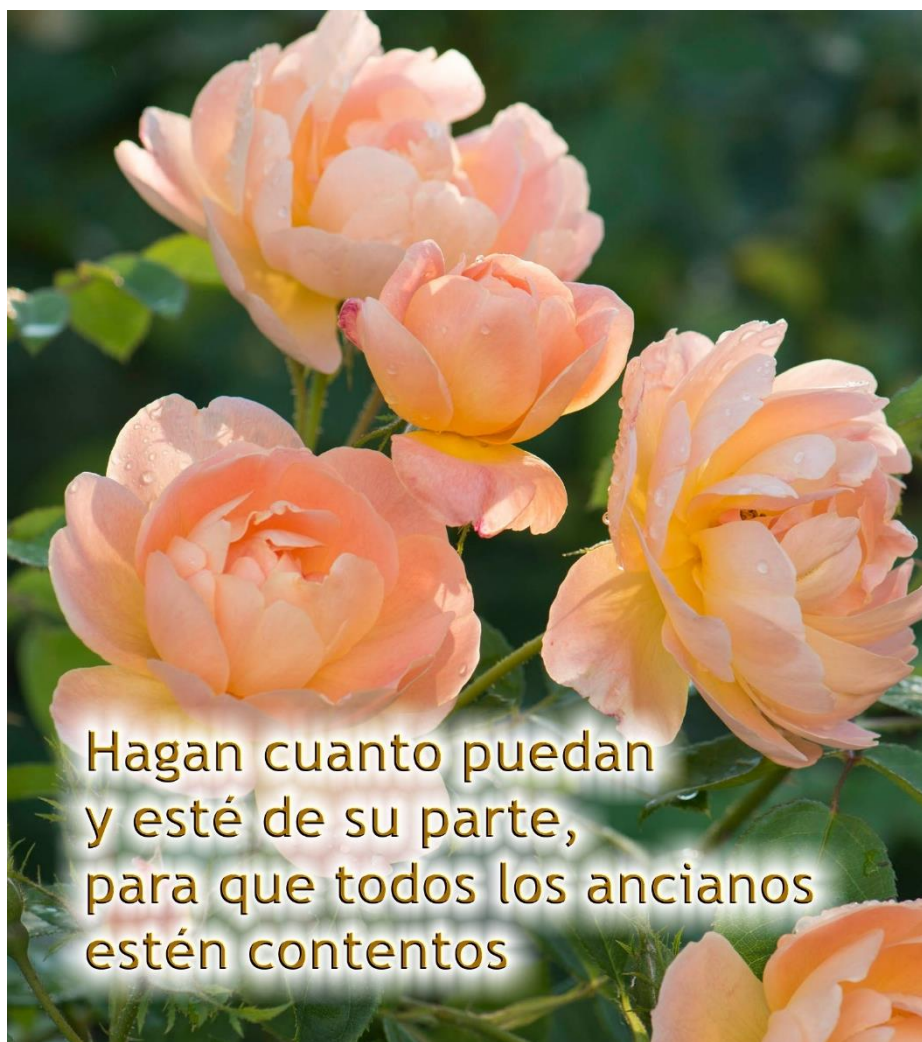
Reflexión para el día séptimo

Amar a los ancianos como se ama a Jesús

El mismo Jesús quiere que amemos al prójimo, con la convicción de que, cuanto hagamos a los demás, Él lo va a considerar como que se lo hacemos a Él mismo. Necesitamos tratar a los demás, sobre todo a los más necesitados, con ese espíritu de fe y de amor. Jesús nos dijo que al final de la vida nos dirá: *“Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era emigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y visitasteis. Los justos le responderán: Señor: ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, emigrante y te acogimos, desnudo y te vestimos?, ¿cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? Él les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a estos hermanos menores, me lo hicisteis a Mí”*¹.

Esta es una aplicación fundamental de la espiritualidad de las Hermanitas. Santa Teresa de Jesús Jornet lo consideraba así. Ella lo vivió con intensidad y con amor; y así exhortaba

reiteradamente a sus Hermanitas: *“No olviden que en Casa tenemos esa parte escogida de Dios, que son los pobres, y cuanto hiciéramos por ellos, Dios lo recibe como hecho en su Persona. Cuídenlos como deben. Es la obligación que no quedará sin recompensa, dirigiendo siempre las miradas a un Dios hecho Hombre, como el blanco de nuestras obras”*². *“Por eso, a los ancianitos procurarán tratarlos con gran caridad, atendiendo todas sus necesidades con la puntualidad más esmerada”*³. *“Y hagan cuanto puedan y esté de su parte, para que todos los ancianos estén contentos”*⁴.



Hagan cuanto puedan
y esté de su parte,
para que todos los ancianos
estén contentos

¹ Mateo 25, 34-39

² II, 436-437

³ II, 593-594

⁴ II, 852-853